

Retos de la pedagogía ignaciana en el contexto global de 2020

Serrano Miranda, María Eugenia

2020-08

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4645>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



**RETOS DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA EN EL CONTEXTO
GLOBAL DE 2020**

Ma. Eugenia Serrano Miranda

Preparatoria Ibero Tlaxcala

Décimo Primer Coloquio Interinstitucional de Profesores

Verano 2020

Resumen

El contexto mundial como escenario de la realidad actual que experimenta el ser humano como ciudadano global, ante un evento que sin duda marca un antes y un después en la historia y evolución de la humanidad, representa una amenaza a esta civilización, y a su vez una oportunidad para repensar si volveremos a la normalidad del desorden mundial o si la humanidad será capaz de construir un nuevo orden civilizatorio a favor de la vida, tomando como referente el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI), como guía no solo en las aulas sino en la formación humana para una nueva normalidad.

Palabras clave: *Ciudadano global, contexto global, pedagogía ignaciana, Paradigma pedagógico ignaciano*

RETOS DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA EN EL CONTEXTO GLOBAL DE 2020

En el presente escrito, se analiza el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI) y el sentido epistemológico de cada uno de los momentos que lo integran, reconociendo el sello distintivo que imprime la educación jesuita en la formación humana, tanto de los estudiantes como de los docentes que los acompañan en este proceso de maduración cognitiva y formativa en mente y espíritu que conlleva a una formación integral.

Se enfatiza también en la flexibilidad del PPI, y su adaptación práctica a las necesidades de los diferentes contenidos académicos que fundamenta la relación de docentes y estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje que no inicia y termina en el aula, sino que precisamente el desarrollo de esta pedagogía implica una nueva forma de proceder como ser humano.

Es en este sentido como se retoma el fundamento del PPI, extendiendo su aplicación más allá del espacio académico formal, para llevarlo a la práctica en la vida diaria y las necesidades que impone el contexto local y global, cada vez menos predecible y fuera de control, lo que a su vez evidencia la naturaleza humana y la vulnerabilidad de un sistema civilizatorio cuya crisis muestra su incompatibilidad con la vida.

El paradigma pedagógico Ignaciano (PPI), representa una epistemología humanista aplicable en todos los ámbitos de formación integral del ser humano, cuyo planteamiento práctico se encuentra estructurado por cinco momentos vinculados de manera sistémica: Contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación.

La pedagogía ignaciana permite aplicar y desarrollar cada uno de los momentos que la integran, de manera flexible y adaptándose a las necesidades del contenido y la práctica docente, tanto desde la perspectiva de los estudiantes, como desde la perspectiva del profesor, ya que implica un modo de proceder que conduce a establecer una nueva relación entre alumnos, profesores, que requiere de una continua apertura de mente y espíritu que conlleva a una formación integral que responda a las exigencias y desafíos que implica asumir una ciudadanía global, que requiere del desarrollo de las habilidades y capacidades individuales a lo largo no solo del proceso educativo, sino a lo largo de la vida; es en este sentido donde

se encuentra la convergencia del PPI con el modelo educativo basado en competencias, sin perder el sello distintivo de la formación jesuita que enfatiza en lo siguiente:

Esta Pedagogía Ignaciana se desarrolla a partir de una Espiritualidad, la Ignaciana; de una experiencia, la de los jesuitas en el apostolado intelectual desde los mismos tiempos de San Ignacio; aprovechando los adelantos de las ciencias que apoyan la construcción del saber pedagógico, tales como la psicología, la sociología, la antropología, la neurología y la misma pedagogía, además de los aportes de la filosofía y otros saberes que la enriquecen. Por ello en la Pedagogía Ignaciana se reconoce una convergencia de teorías dentro de un sano eclecticismo y de una actualización permanente de sus enunciados y propuestas. (Ocampo, 2012)

La formación integral en la pedagogía ignaciana va más allá de las exigencias de una educación basada en competencias, pues hace alusión a la transformación interna tanto de estudiantes como profesores, que trasciende los saberes académicos y que impacta en la forma de percibir la realidad y su interacción con ésta. En este proceso es fundamental la relación entre la persona que se forma y la persona que acompaña la formación.

El proceso formativo, tanto académico como humano, requiere del acompañamiento de personas cuyo equilibrio genere confianza y seguridad en la persona que se forma, es decir, la persona que acompaña tiene la gran responsabilidad de cuidar a sus estudiantes, no solo durante la hora-clase que implica la formación en los saberes, sino la formación y cuidado del ser, que rebasa los límites espacio-temporales del aula.

Este delicado proceso implica a su vez el cuidado de la misma persona que acompaña, es decir, el tener presente en todo momento la congruencia de lo que dice y hace como ejemplo hacia los que se están formando. Implica a su vez, el comprometerse a conocer y comprender los conflictos e intereses que provoca el contexto social en los estudiantes, en este sentido, la formación integral en la pedagogía ignaciana se expresa de la siguiente manera:

El objetivo de la formación integral es experimentar una transformación y cambiar la realidad, comenzando por la forma de trabajar en el salón de clase, la forma de abordar un tema o problema, a una manera de interactuar entre alumnos y profesores que suscite un conocimiento y reflexión sobre la experiencia personal, familiar y social, que los lleve a una

comprensión comprometida encaminada a la acción transformadora de la persona y la realidad (Montero, 2012).

De acuerdo a la pedagogía ignaciana y al objetivo de una formación integral, la persona que acompaña en la formación ignaciana, no puede ser ajena a la realidad social de los estudiantes, quienes tienen un sentido del tiempo y espacio distinto al de sus padres y la mayoría de sus profesores. Así mismo, estos estudiantes han nacido y viven con la tecnología, de manera tal que se ha vuelto una extensión de su propia forma de ser y pensar, envueltos en la rapidez y saturación de información, les genera ansiedad el tener que reflexionar sobre algo que no aparezca en internet, y el hacer alguna actividad intelectual que no tenga la recompensa de la calificación.

Por su parte los profesores no pueden acompañar y avanzar al lado de seres ajenos y extraños a la propia realidad, se involucran con apertura y disponibilidad a partir del contexto en que viven y perciben los estudiantes, entendiendo y respetando su ritmo de maduración y cambios que van experimentando con la pedagogía ignaciana (Universidad Iberoamericana León. México)

En este caso los profesores que acompañan en su proceso formativo integral a jóvenes de preparatoria, están preparando a estudiantes para la educación superior, pero también para la vida en sí y para los demás. Entonces se asume el compromiso de formar seres conscientes, comprometidos, compasivos, competentes y además congruentes con lo que se piensa, se dice y con lo que se hace.

Este proceso formativo de los estudiantes, invita a reflexionar sobre la propia formación y más aún para los profesores no egresados de instituciones Jesuitas, que tienen el compromiso de comprender y asumir la pedagogía ignaciana como sello distintivo que rebase los contenidos disciplinares y el discurso; por lo que se enfatiza en la importancia de reflexionar sobre lo que se está haciendo para asumir de manera plena la pedagogía ignaciana, tanto en la educación preparatoria, superior, personal y social, ya que se trata de vivirla y no solo enseñarla. En este sentido es necesario también profundizar en la otra “C” que es la congruencia de comprender el paradigma pedagógico ignaciano, aplicarlo en la educación y asumirlo como estilo de vida.

La flexibilidad del PPI cuya estructura sistémica permite la adaptación de los momentos que lo integran, a los diferentes contextos que involucra el proceso formativo de la persona, representa un recurso fundamental e indispensable en el acompañamiento de los estudiantes, precisamente en situaciones que rebasan lo previsto en la guía de curso, y que, sin embargo, representan un cúmulo de experiencias que inducen al análisis, reflexión, acción y evaluación de lo que se está experimentando como ciudadanos globales.

Indudablemente la experiencia que se está viviendo en el actual contexto mundial, representa un momento nunca antes visto en la historia de la humanidad, convirtiéndose no solo en una grave amenaza, sino también en una oportunidad para reflexionar y repensar la manera de ser y estar en el mundo, no solo como personas, sino como sociedad y civilización, tal como lo expresa Enrique Dussel (2020) en su análisis de ética y política en tiempos del Covid-19, cuando plantea la pregunta “¿volveremos a la normalidad?”, cuando un virus ha puesto en jaque al sistema económico dominante regido por la racionalidad del mercado, cuya lógica señala no invertir en la salud pública porque no representa incremento de la tasa de ganancia, por lo que hoy se están muriendo los más pobres.

Bajo esta lógica del mercado, aunque el virus que parece ser democrático al atacar a todos por igual, no lo es, y pone a flote la marcada desigualdad económica, como señala Julio Boltvinik (2020) “...la desigualdad financiera se ve de manera más cruel en el acceso a la salud...el transporte, la vivienda...quien viaja en transporte público o quien no tiene una casa con amplio espacio, es más fácil que se infecte de covid-19”.

El planteamiento de Boltvinik, hace alusión al tema de justicia social, que entra en choque con la racionalidad del sistema neoliberal, que se adapta más al Darwinismo social, que en este caso está mostrando que sobrevivirá el más fuerte, tanto en términos biológicos como económicos. La desigualdad evidencia también a quienes pueden quedarse resguardados en casa y quienes no pueden tener ese privilegio, y no por cumplir con actividades consideradas oficialmente como esenciales, sino porque su actividad económica resulta esencial para sobrevivir no al covid-, sino a la pobreza.

Otra evidencia más de esta desigualdad se muestra en las posibilidades de continuar o no, con los estudios, cuando algunas instituciones sin problema han dado continuidad a sus programas en línea, porque cuentan con plataforma y sus estudiantes tienen acceso a internet y equipo de cómputo, pero no es el caso de la gran mayoría de estudiantes de escuelas

públicas que han perdido el contacto con sus profesores, ya que no todos tienen computadora y mucho menos internet en casa. En tales condiciones, aunque la SEP ha planteado que no se perderá el semestre, no ha mostrado aún una propuesta viable para dar continuidad a los programas de estudio.

Sin duda la situación del contexto mundial muestra un escenario complejo de analizar dada la rapidez con que van surgiendo los eventos, pero que exige precisamente, poner en práctica y de manera constante los momentos planteados por el PPI, esto no solo obviamente en el aula sino en la actual vida diaria, donde la incertidumbre se hace presente y la reflexión, acción y evaluación son indispensables para responder si se quiere volver a la normalidad o se puede plantear una nueva normalidad, es decir, un nuevo orden mundial.

Referencias

- Boltvinik, J. En: Carbajal. (2020). *Fortuna de 5 magnates, la cuarta parte del ingreso anual de 35 millones de familias*. Periódico La Jornada, 16 de abril de 2020, p.18
- Dussel, E. (16 de abril de 2020). Ética y política en tiempos del Covid-19. Recuperado de: <https://bit.ly/3aaCNDV>
- Montero, J (2012). *Aporte de la pedagogía ignaciana a los desafíos del futuro*. Carta AUSJAL No. 37
- Ocampo, E. (2012). *¿Qué hace la pedagogía ignaciana en la educación superior?* Carta AUSJAL No.37
- Presentación Sintética del Paradigma Pedagógico Ignaciano
- Universidad Iberoamericana León. México. (2012). *La persona que se forma y la persona que acompaña la formación en la pedagogía ignaciana y la educación jesuita*. Documentos, Carta AUSJAL No. 37